

TRADICIÓN, MEMORIA E IDENTIDAD: "LOS RETOS" EN EL CULTO A LA VIRGEN DE LA DEFENSA



*MARÍA DE LOS ÁNGELES GALLEGOS RAMÍREZ

*Departamento de Estudios de la Cultura Regional, Universidad de Guadalajara

) RESUMEN (

En el presente trabajo discuto la importancia que la oralidad y la tradición tiene para la recuperación y fijación en la memoria histórica de aquellos aspectos del pasado que la sociedad considera más significativos conservar; elementos que, además, la dotan de un sentido de pertenencia, y refuerzan su cohesión interna y su identidad sociocultural. Esto mediante el análisis de la información recuperada a través de entrevistas y de la descripción de la fiesta a la Virgen de la Defensa en Atemajac de Brizuela, Jalisco.

Lo anterior con el objeto de interpretar a la oralidad y a la tradición como elementos centrales para la reelaboración de la memoria y la identidad, y de comprender el valor que para el estudioso de lo social poseen como instrumentos que permiten acceder a los complejos procesos socioculturales actuales de la sociedad regional.

Palabras clave: tradición religiosa, ritual, memoria colectiva, identidad, Atemajac de Brizuela.

) ABSTRACT (

This paper unveils the importance of orality and tradition for the recovery and establishment in the historic memory of those aspects of the past that society considers most significant to preserve; elements that also provide it with a sense of belonging and reinforce its internal cohesion and sociocultural identity. This is achieved by way of an analysis of the information recovered through interviews and the description of the festivities of the Virgen de la Defensa in Atemajac de Brizuela, Jalisco.

The previous with the goal of interpreting orality and tradition as central elements for the re-elaboration of the memory and identity, and understanding the value they have for scholars of society as instruments that enable access to the complex sociocultural processes of regional society.

Keywords: Religious Tradition, Ritual, Colective Memory, Identity, Atemajac de Brizuela.

1. Noticias sobre la Virgen de la Defensa: historia y tradición

En las líneas siguientes analizo algunos aspectos del proceso de reelaboración de la memoria colectiva y el papel que desempeña para su continuidad y reformulación la persistencia de prácticas tradicionales en las que se involucra la sociedad de Atemajac de Brizuela, localidad ubicada en la sierra de Tapalpa, al sur del estado de Jalisco; lo anterior a partir de la recuperación de los testimonios que elaboran los participantes en “Los retos” para explicar el porqué de su importancia y de la descripción misma del ritual. A decir de Walter Benjamin (2006), los días festivos son los días del recuerdo. “Los retos” son una festividad religiosa llevada a cabo alrededor de la Virgen de la Defensa, imagen de bulto que ha sido denominada desde principios del siglo xx, “Patrona de la Sierra”.

Mi exposición se apoya en la recuperación de parte del trabajo de campo que realicé de septiembre de 2000 a diciembre de 2003, en el cual seguí una a una las celebraciones en torno a la Virgen de la Defensa en todas las poblaciones que visita, y acudí en diferentes momentos a entrevistarme con sus pobladores y observar otras actividades importantes de su vida diaria. En ese período entrevisté, además, a algunos habitantes de la ciudad de Guadalajara originarios de la región.

El culto a la Virgen de la Defensa, según narra la versión oficial, apropiada y aceptada por los creyentes como verdadera, inició en la zona tapalpeña hacia 1642, cuando un grupo de indígenas de Juanacatlán y Atemajac de las Tablas (hoy de Brizuela), decidieron pedir ayuda al virrey Don Juan Palafox y Mendoza porque estaban inconformes con los atropellos e injusticias de los encomenderos españoles. Éste, en un gesto de apoyo y solidaridad, les donó para que fuera su defensa una pequeña imagen de bulto, copia de la Virgen de la Defensa que se venera hasta la actualidad en la ciudad de Puebla. Es así, afirman, como la imagen llega a Juanacatlán y se queda definitivamente en la región.

En 1856, doscientos años después de la donación, el párroco de Tapalpa, Antonio Gutiérrez, a donde pertenecía la capilla de Juanacatlán –dependiente de la vicaría fija de Atemajac de las Tablas–, inició la construcción de su iglesia; la cual concluyó y fue bendecida en 1878 (según consta en una inscripción localizada en la sacristía del santuario de la Virgen en Juanacatlán, fechada el 31 de mayo de 1988). La señora Rosa Elena, vecina del barrio del “Ocotito”, en Atemajac de Brizuela, lo narra de la siguiente manera:

Fueron un grupo de indígenas a Puebla porque eran muchos los problemas que tenían aquí con los españoles, y allí se les dio la imagen para que fuera su defensa y mediara contra los abusos de los españoles y así se calmaran un poquito. Parece que iban más de aquí que de Juanacatlán, y dicen que cuando la imagen llegó se quedó aquí en Atemajac, no allá; que más después se la llevaron para Juanacatlán, y como allá le hicieron rápido su templo, pues allá se quedó. Eso es lo que platica la gente y también el padre, y *pos* él seguro sí sabe bien (febrero de 2002).

Aparentemente, en este momento los vecinos de los poblados cercanos empezaron a visitarla y a solicitar que la Virgen fuera a sus pueblos, pues según dicen, desde hacía mucho tiempo iba a Atemajac:

La gente de antes de Atemajá [*sic*] iba a visitarla todo el tiempo y la Virgen venía *pa'ca*, mucho más antes [...] venía la Virgen aunque no la solicitaran; ya estaban impuestos a que viniera. De recién la llevaban a las casas y rezábamos y cantábamos también. Ahora ya no la llevan a las casas, los primeros sí. La llevaban a las casas a la mera grande y ya cuando llegaba ya tenía su altar y hay veces que se la dejaban y hay veces que no, hay veces que se las dejaban tiempesito, toda la noche, como velada, y hay veces que no, no más rezar el rosario y cantar alabanzas y ya se la iban llevando, y se la llevaban a Juanacatlán, hay veces que se la llevaban de una casa a otra, cuando la pedían sí; cuando la pedían de allí sí se la prestaban y cuando no, no, si ella tiene su templo; [...] cuando la pedían la traían y cuando no, la llevaban a su templo a Juanacatlán, comenta doña Guadalupe Sánchez de 94 años de edad, vecina de Guadalajara, originaria de Atemajac de Brizuela (abril de 2002).

Algunos habitantes de las localidades involucradas en el culto a la Virgen de la Defensa recuerdan que les contaban sus padres y abuelos que, en una de las visitas a Atemajac de Brizuela, intentaron quedarse con la imagen, argumentando que ellos también habían ido a ver al virrey siglos atrás. Lo anterior dio lugar a una serie de alegatos que fueron resueltos por el arzobispo de Guadalajara, Pedro Loza y Pardavé,¹ quien dispuso que la imagen pertenecía principalmente a Juanacatlán y que la original ya no saliera a otras poblaciones que no fueran Tapalpa y Atemajac de Brizuela; también estaría en Ferrería de Tula a su paso hacia esta última.

Platican que los de Juanacatlán ya no querían prestarla para acá, ni para ningún otro lado, que era de ellos y que no nos la prestaban, y como también de aquí fueron por ella, pues hasta el señor obispo dijo que nos la tenían que seguir prestando; que hasta decían que aquí se querían quedar con la imagen y que por eso ya

1 No tuve acceso a los documentos que siguen el conflicto hasta su resolución. En los archivos parroquiales de Atemajac de Brizuela y Tapalpa no se encuentra copia de ellos, según me informaron los párrocos de estos lugares; probablemente están en el Archivo del Arzobispado de Guadalajara (AAG); sin embargo, tampoco los localicé en el expediente de Tapalpa contenido allí. González (2002) presenta información existente en los Libros de Gobierno de la Parroquia de Tapalpa, referente al convenio que se firmó con el objeto de formalizar el período de visita de la Virgen de la Defensa a Atemajac de las Tablas y a Tapalpa, pues Juanacatlán dependía eclesiásticamente de su parroquia.

no la iban a prestar. También dicen que para entonces la Virgen empezó a venirse solita para acá, que nada más se veían sus huellitas en el lodo por todo el camino hasta acá, y que otro día amanecía aquí en Atemajac. Por eso no deja de venir los tres meses la mera grande, comentan unas señoras de unos 50 años, vecinas de Atemajac de Brizuela (septiembre de 2000).

Dicen que más antes querían quedarse con la Virgen aquí en Atemajá, que ya no la querían regresar, pero nunca nos quisimos quedar con la Virgen, porque no estaban impuestos a dejarla, la traen y luego se la llevan también. Nos hubiera gustado que se quedara con nosotros, pero no, no, no, ya es de allá [...] Ella solita nunca ha querido quedarse, aunque se vaya triste. Sí se está aquí cuando la traímos, pero luego, luego la regresamos a Juanacatlán, no la dejamos aquí en Atemajá, no. Ni más antes, nunca naiden dijo “pos que se quede”, afirma Doña Chuy de alrededor de 80 años, vecina de Atemajac de Brizuela (marzo de 2001).

Los testimonios escritos que localicé en los archivos eclesiásticos, relacionados de manera directa con la organización del culto a la Virgen de la Defensa y fechados ya muy entrada la segunda mitad del siglo XIX, y a lo largo del XX, me permiten formular la hipótesis de que el culto a la imagen de la Defensa surge hasta entonces. Por supuesto, la versión oficial y la tradición oral señalan su presencia y su culto desde el siglo XVII:

La Virgen está en Juanacatlán desde hace siglos. Pregúntele al señor cura pa' que vea, ellos le dicen bien, creo que ya va pa' los 400 años, desde entonces es tradición que venga a pasar tres meses aquí; a Tapalpa tiene menos tiempo yendo, allá tiene menos porque cuando fueron a recogerla pa' Puebla no iban gentes de allí, sólo de Juanacatlán y de aquí, por eso va menos tiempo pa' allá. Pero como le digo, esta fiesta y “La Entrada” de la Virgen ya tiene siglos, afirma María de Jesús, de unos 25 años de edad, vecina de Atemajac de Brizuela (septiembre de 2001).

La difusión y el impulso permanentes desde el púlpito de la explicación que la versión oficial da de la presencia y el origen del culto a la Virgen (reforzado por pequeños folletos editados en las parroquias de Atemajac de Brizuela, Juanacatlán y Tapalpa), llega a trastocar la memoria colectiva de los diferentes grupos sociales que a la Virgen de la Defensa se abocan. La idea de que es ésta el escudo protector y la defensa de todos los vecinos de la sierra, es formulada y promovida desde la Iglesia; sin embargo, es muy importante reconocer cómo al apropiarse de ella, los creyentes la ajustaron a sus propias necesidades de sentido y la enriquecieron.

¡Mire! Ella quiso quedarse con nosotros para ser nuestra defensa. Ella es nuestra mera madre y nos cuida y protege, por eso nosotros la honramos, para corresponderle; pos cómo no, con tanto que nos da, afirma la señora Rosa Elena (Atemajac de Brizuela, febrero de 2002).

Acá semos pobres, hay unos más ricos, pero la mayoría semos pobres, y con tanta inconformidad que había pos la Virgen se vino pa' cá, pa' protegernos y defendernos, y nos quiere a todos por igual, ricos y pobres, a todos, pos es nuestra mera madre. Por eso ella está aquí desde hace tanto tiempo... siglos. A ver que digan que ya no viene pa' cá a ver si se deja, comenta Don José, un hombre de alrededor de 70 años, vecino de Atemajac de Brizuela (septiembre de 2003).

La donación de la imagen, pero sobre todo la “voluntad” de la Virgen de proteger a los vecinos de la sierra, se convierten en el gran mito de origen y se establecen como la “historia verdadera”, innegable y significativa, que justifica su culto. Mito en torno del cual se organizarán los demás contenidos puestos en juego en la devoción a la Virgen, en particular aquellos relacionados con el hecho de haberse unido para ir en busca de ayuda y, con ello, conformarse en una misma comunidad; pues la Virgen estaría con ellos, los ayudaría ante sus problemas y necesidades, y los protegería a todos por igual. Lo anterior, sin duda, estrechamente ligado con el esquema de creencias que orienta la vida de los devotos, la Virgen madre de Dios y de todos sus hijos. Así, su puesta en acción en los rituales que incluye su culto, es la actualización de esa historia inmemorial de la que los creyentes se hacen partícipes (Eliade, 1992). Como es fácil observar, lo anterior le permite a la sociedad la recreación periódica de una serie de valores, creencias y códigos enmarcados en la religión católica que delinean su identidad² y su actuar en el mundo.

Es éste un proceso de construcción de la tradición –una “tradición inventada”, en términos de Hobsbawn (1983)–,³ necesario para que sus creyentes ubiquen el origen del culto a la Virgen de la Defensa en un pasado remoto y le den un peso histórico equiparable al que tienen otras imágenes de la Virgen veneradas por ellos mismos, como podría ser la de Talpa,⁴ cuyo origen data de principios del siglo XVIII, o la Virgen de Guadalupe, que es del XVI, por ejemplo.

La historia de la Virgen nos la dieron en un papel escrito, pero no sé onde lo dejé, pero anduvo por muchos lados y de cómo vino a dar aquí, cómo en su caminar, pues, cómo vino a dar aquí; yo no me lo sé de memoria, tengo que buscar ese

2 Al respecto del concepto de identidad, sigo, entre otros, a Giménez (1996), quien señala que puede ser entendida como el resultado del proceso a través del cual, al interrelacionarse los sujetos, se reconocen entre sí y establecen una diferencia con los “otros”. Alrededor suyo se articulan una serie de comportamientos, códigos y prácticas culturales –delimitados por un tiempo y un espacio–, que los individuos de una sociedad comparten y, a su vez, los distinguen de manera significativa de aquellos que no los reconocen como suyos. La literatura en torno a la identidad en ciencias sociales es muy amplia. Una buena revisión de algunos de los problemas que el uso de este concepto conlleva puede verse en Sciolla (1983).

3 Como “tradición inventada” –“*invented tradition*”– el autor define una serie de prácticas bastante recientes que parecen más antiguas y vinculadas a un pasado inmemorial. Incluye a aquellas actualmente inventadas, construidas y formalmente instituidas que emergen de una manera más difícil de seguir dentro de un período corto y fechable (pueden tratarse de unos pocos años), pero que se han establecido con gran rapidez.

4 En el sudoeste del estado de Jalisco se localiza la población de Talpa de Allende, en donde se encuentra ubicado el santuario de la Virgen del Rosario, imagen cuya zona de influencia abarca el centro-sur del estado de Jalisco, el estado de Colima y el sur de Nayarit, y que atrae a más de un millón de peregrinos anualmente, según me informó de forma personal el rector del santuario.

papel. Así dice cómo vino a dar aquí, quién la trajo y por qué está repartido en Juanacatlán y aquí, y en Tapalpa, señala José Manuel Aguilar Campos, de alrededor de 35 años (Atemajac de Brizuela, marzo de 2002).

Yo tengo desde que me acuerdo que se hace la fiesta a la Virgen, nos platicaban ya nuestros padres de ella; pero de lo que se está hablando orita son 360 años, eso es lo que orita este año se está celebrando, los 360 años de celebrarse año con año la fiesta de la Virgen de la Defensa, comenta José de Jesús de la Torre, de alrededor de 25 años (Atemajac de Brizuela, marzo de 2001).

En tal dirección, debo destacar cómo, más allá del tiempo que pueda demostrarse escriturariamente la presencia de la Virgen de la Defensa en la región tapalpeña, la imagen se ha erigido en un símbolo clave para sus vecinos, pues la creencia en ella y sus celebraciones son significadas como uno de los elementos centrales de sus costumbres y tradiciones. De allí la importancia que los pobladores de la sierra le dan a la permanencia y continuidad de su culto.

2. El recibimiento y “Los retos” en Atemajac de Brizuela, Jalisco

Desde finales del siglo XIX, cuando el arzobispo de Guadalajara estableció la visita de la Virgen de la Defensa a Atemajac de Brizuela, Tapalpa y Ferrería de Tula, la imagen se caracterizó por ser una Virgen peregrina que es llevada a lo largo del año a visitar a sus fieles. En la actualidad acude únicamente a las cabeceras de los dos municipios más importantes de la sierra de Tapalpa: Atemajac de Brizuela, de septiembre a diciembre, y Tapalpa, en julio y agosto.⁵ A su paso rumbo a Atemajac de Brizuela, se detiene en el pequeño poblado de Ferrería de Tula los días 4, 5 y 6 de septiembre, localidad perteneciente a Tapalpa. En torno suyo se realiza año con año, un circuito de fiestas e intercambios tanto comerciales como simbólicos, entre los vecinos de las diferentes localidades de la región, en particular, aunque no exclusivamente, entre los habitantes de los municipios mencionados.

De todas sus fiestas, es la de Atemajac de Brizuela la que presenta una mayor complejidad ritual debido a la cantidad de celebraciones especiales, que con motivo de su visita se organizan. “La Entrada” –como denomina la gente al festejo que con motivo de su arribo le hacen a la Virgen–, inicia formalmente el día 5 de septiembre y concluye el 9 de ese mismo mes. No obstante que en estricto sentido estos días son los más importantes para la población, hasta que de nuevo el día 6 de diciembre se moviliza para llevarla de regreso a su santuario en Juanacatlán, durante los meses en que está de visita se realizan múltiples actividades: cada semana le corresponde a un barrio distinto o a alguna ranchería del municipio hacer la peregrinación diaria hasta la iglesia para saludarla y honrarla; todos los domingos, en el atardecer, se alternan las danzas

5 Hay dos copias de la imagen original, una en Juanacatlán y otra en Atemajac de Brizuela. Son ellas las que salen a todas aquellas poblaciones tanto de la sierra de Tapalpa como de las zonas aledañas o los lugares donde habitan originarios de la región, cuyas visitas no están oficialmente establecidas en el calendario de actividades de la Virgen de la Defensa.

de “sonajeros” y “concheros”⁶ del poblado para bailar ante ella como símbolo de júbilo y respeto, entre muchas más.

“La Entrada” incluye una serie de rituales organizados y llevados al cabo por los pobladores de la localidad en los que existe una intervención muy limitada por parte de las autoridades eclesiales, y casi nula de las civiles, pues éstas se limitan a coordinar el cierre de la carretera y las calles por las que circulan la imagen y los devotos, de mantener el orden y de administrar los recursos por el uso del suelo para las vendimias ambulantes, por ejemplo.

De todos los rituales realizados, entonces, por los vecinos de Atemajac de Brizuela, me interesa destacar sólo la celebración que se realiza el día 6 de septiembre, cuando los habitantes de Ferrería de Tula entregan a la Virgen de la Defensa a los de Atemajac de Brizuela, después de que se realizaron en ambos poblados distintos festejos vinculados con su culto: en Atemajac de Brizuela, “El enrose”,⁷ y en Ferrería de Tula, “El recibimiento” y la conmemoración de los “hijos ausentes”; fiestas paralelas llevadas al cabo el día 5. La cesión de la imagen se realiza en Agua Prieta –un punto en la serranía localizado en los límites municipales entre Atemajac de Brizuela y Tapalpa–, allí se llevan a cabo un conjunto de rituales que incluye la realización de una gran romería y la representación de “Los retos”.

He seleccionado esta celebración porque me parece que ejemplifica, de forma muy clara, la manera como los pobladores de Atemajac de Brizuela se apropian de su pasado y lo reelaboran a partir de un presente siempre cambiante. Pasado que habla de los conflictos, las luchas y los encuentros existentes entre las diferentes localidades serranas, los cuales sin duda están vinculados a otros procesos sociales, históricos, políticos y económicos,⁸ pero que han tenido un papel central en la reelaboración cultural; en especial, porque han incidido en la construcción de una identidad sociocultural tanto en el plano regional como en el local.

Al alba del día 6 de septiembre, los “moros”,⁹ el párroco de Atemajac de Brizuela,¹⁰ los mayordomos y algunos de sus habitantes, salen rumbo a Ferrería de Tula para llegar a la misa de despedida que se celebra aquí; mientras el grueso

6 En la danza de “concheros” (también denominada “azteca”), los bailarines llevan grandes penachos, cascabeles en los tobillos y sonajas, los hombres pectorales y taparrabos, y las mujeres vestido o huipil; y en la de “sonajeros” van vestidos con camisa blanca y pantalón o falda azul, sonajas y suelas metálicas en los huaraches –las cuales sirven también como instrumento musical–; en ocasiones, también llevan una capa azul, siguiendo el estilo morisco. Ambas son puramente coreográficas, pero mientras que en la de “concheros” se realizan con los pies figuras complicadas que siguen el ritmo de los tambores, la chirimía y los *teponaztli* que la acompañan, en la de “sonajeros” las coreografías son más bien simples, aunque ruidosas.

7 “El enrose” es un convite de panes, “cuala” –atole espeso de maíz, piloncillo y guayaba o piña–, y ponche, en el que se da por inaugurada la fiesta de la Virgen de la Defensa. Este ritual está presidido por la mujer mayor de la familia Santiago, vecina del barrio del “Ocotito”, uno de los más antiguos y marginales del pueblo. En él se coloca una corona de rosas y un “sual” (especie de rosario que se pone alrededor del cuello, elaborado con hojas de tamal y una masa de maíz negro), a todos los organizadores y actores principales en la celebración de “La Entrada”, mayordomos, músicos, etcétera.

8 Aspectos en los que no profundizaré, dados los requerimientos de este trabajo, pero que están analizados con mayor detenimiento en mi texto *Culto mariano en el occidente de México: la Virgen de la Defensa en la sierra de Tapalpa*, referido en la bibliografía final.

9 Una peculiaridad de la celebración de la Virgen de la Defensa en Atemajac de Brizuela es que en ella existe una especie de hermandad religiosa –similar a la de las familias de danzantes–, denominada los “moros”, cuya característica principal es su atuendo morisco y llevar grandes coronas elaboradas de cera que pesan entre quince y dieciocho kilos. La función de los “moros” es sólo ritual, pues son la guardia de la imagen y no participan de forma directa en la toma de decisiones, ni en la administración de los recursos materiales para la fiesta.

10 Según los testimonios de los entrevistados en los años que realicé mi trabajo de campo, el párroco tenía poco menos de diez años participando en todas las celebraciones de la Virgen, pues antes se limitaba sólo a ofrecer la Eucaristía.

de sus vecinos se dirige en camionetas, a pie, a caballo, o en algún otro medio de transporte, a esperar en Agua Prieta la llegada de la Virgen de la Defensa. Una vez concluida la Eucaristía, inicia la procesión, enmarcada por cohetes, grupos de “sonajeros” y por la música de la banda que entona las notas de algún canto religioso, perteneciente al repertorio popular –como “La Guadalupana”–, quienes marchan hasta el lugar donde espera el resto de los participantes. Allí, los mayordomos de Ferrería entregan a los de Atemajac la imagen, y se hace el juramento de que a partir de ese momento ellos serán los responsables de custodiar y cuidar a la Virgen; a través de ellos se consagra el pueblo todo. Lágrimas de despedida y de alegría, aplausos con vítores, himnos de bienvenida, como “El buenos días, Paloma Blanca” alternando con “Las golondrinas”, fanfarrias, cohetes, flores, confeti, danzas, se entremezclan para mostrar el júbilo que embriaga a quienes reciben a la imagen y la tristeza del adiós de quienes la entregan.

En manos ya de los vecinos de Atemajac de Brizuela, inicia la representación de “Los retos” entre moros y cristianos, un espectáculo religioso-festivo en el que intervienen una serie de personajes con indumentaria propia: los cristianos vestidos con ropa que simula el estilo español del siglo XVI, y los moros, el morisco. Mientras tanto la imagen, depositada a los pies de un gran arco de flores, es custodiada por los “moros”.

En “Los retos” los diálogos se hacen montados a caballo y aparentando una gran batalla en medio de la sierra. Dada la extensión de sus parlamentos, he seleccionado sólo algunos fragmentos para dar una idea de su contenido y de la manera como han sido adaptados al contexto en el que se realizan. Por problemas y limitaciones técnicas seleccioné la transcripción que hizo Heriberto Camacho Becerra en 1968,¹¹ misma que se recita con mínimas variaciones hasta la actualidad:

MORO: *Alá guarde al cristiano
y al noble caballero,
a pesar del mundo entero
he recorrido el océano
sólo para darle la mano
y venir a saludar,
y lo vengo a noticiar
que únicamente he venido
para llevar esta imagen
que es María de la Defensa
y que hoy a la vista tengo.*

CRISTIANO: *Ese Selím Solimán
no me parece valiente,
si viene con tanta gente,*

11 Documento que me proporcionó Antonia Olmedo, vecina de Atemajac de Brizuela, encargada de vestir a la Virgen.

*el enviado del Sultán,
emprenderemos cuestión
y les haremos la guerra,
para echarlos de esta tierra,
yo cuento con mi nación,
¡aliento fuerzas cristianas
hasta vencer o morir!
¡Oh! Virgen de la Defensa,
imploro tu protección.
¿Quién eres infiel pagano
que vienes tan lisonjero?
Dime quién te permitió
que entraras en este pueblo
sabiendo que aquí hay soldados
que guardan mi noble reino.
Anda dile a tu Sultán
que si pretende gozar
de tan grande privilegio
que venga a verse conmigo
para que aquí lo arreglemos.*

[...]

MORO: *La Virgen de la Defensa
yo me la vengo a llevar;
di si atiendes mi mandato
o es necesario pelear.*

CRISTIANO: *Eso no conseguirás
falta vernos en campaña,
veremos qué pasos das
no quiero explicarte más
no le hace que seas valiente
no quiero quedar pendiente
nos vamos a decidir,
mejor prefiero morir
o quitarte lo valiente.*

MORO: *¡Oh gran general cristiano!
Escucha con atención:
Yo he venido a esta nación
como noble ciudadano,
de aquí esta fragante rosa
que honra en este lugar*

*esta imagen portentosa
yo me la quiero llevar,
no he venido a otra cosa.*

CRISTIANO: *¡Oh Madre de la Defensa!
Imploro tu protección
échame tu bendición
pues eres nuestra patrona
te pedimos la corona
para vencer al tirano
Madre mía, danos la mano
En la guerra que se asoma.*

[...]

MORO: *Nada temo y moriré
antes que verme cristiano.*

CRISTIANO: *Poder divino de Dios
invoco tu fuerza santa,
para hacer que muerda el anzuelo
este oro relajado.*

[Aquí simulan la lucha y los cristianos derrotan a los “moros”]

MORO: *Por fin me has vencido.
Adopto tu religión
y quedo convencido
que noble la lucha ha sido.*

CRISTIANO: *Bendigamos del Eterno
la Providencia Divina...*

Después de que los cristianos fingen someter a los “moros” y convertirlos al cristianismo, estos últimos juran ser guardianes de la Virgen de la Defensa; de manera que, durante todas las celebraciones que se realizan en Atemajac de Brizuela con motivo de su visita, ella siempre estará protegida y resguardada por los cuatro “moros”. Incluso, cuando la imagen permanece en el altar de la parroquia se colocan de manera simbólica las cuatro coronas a su alrededor.

Al concluir la representación, la Virgen con sombrero de paja y rebozo, es llevada a cuestas por los hombres que voluntariamente se alternan en su camino hacia Atemajac de Brizuela. Los cuatro “moros” escoltan a la Virgen; a su lado van los mayordomos, y cientos de hombres y mujeres de todas las edades, muchos de ellos con sombreros y rebozos. La multitud entona canciones que

la banda acompaña armoniosamente; la chirimía y los cohetes anuncian no sólo el paso de la Virgen, sino su triunfo sobre los incrédulos y el entusiasmo que embriaga a los romeros porque “camina” a su lado quien es su defensa y protección; los danzantes bailan todo el camino al compás de las sonajas, el *teponaztli* o el tambor; la lluvia y el sol, alternativamente, así como el frío de las alturas, circundan la peregrinación.

Mire el padre de Juanacatlán la quería traer aquí en un carro y la Virgen no quiso, no más no caminó; ella quería venirse caminando como siempre. Nada que caminó en carro, ella quería venirse como siempre, como siempre la cargan, así quería venirse. Es que ellos quieren elegante todo, pos no se dejó, como que no entienden que ella es del pueblo, de la gente, comenta la señora Antonia Olmedo, vecina de Atemajac de Brizuela (septiembre de 2000).

Nos venemos caminando porque esa es nuestra costumbre, así ha sido siempre. Decían los padres que hay que llevarla en carro pa’ que no se moje ni enlode todo, pos porque no entienden que ella es como nosotros, que así es como le gusta porque así semos, señala un hombre mayor (septiembre de 2003).

Al llegar a la población la imagen pasa a través de enormes arcos triunfales de flores y una gran alfombra de aserrín y pino. Ristras de cohetes, confeti, flores y aplausos reciben a la Virgen, quien es llevada hasta la capilla del “Señor del Ocotito” o de Santo Santiago, según correspondía ese año.¹² Agua fresca y ponche ofrecen los vecinos del barrio a los fatigados y enlodados peregrinos, quienes por fin se sientan a descansar en cualquier rincón de la calle. Durante el resto del día, la gente entra y sale sin cesar de la capilla para saludar y venerar a la Virgen; le llevan flores y velas, rezan y cantan en señal de bienvenida y júbilo. En el anochecer se celebra la Eucaristía, para después dar inicio a la gran verbena popular: puestos de comida, venta de artículos personales, fruta, juguetes, frituras, la banda que ameniza el baile improvisado en la calle, juegos pirotécnicos, cohetes, dos enormes “castillos”, “torito”, bebidas refrescantes y alcohólicas, juegos mecánicos. Así, hasta la medianoche.

Mientras la peregrinación realizada en este día no presenta diferencias sustanciales respecto de las llevadas a cabo por los pobladores del resto de las localidades que comparten a la imagen, el ritual de “Los retos” va a ser el punto distintivo entre las celebraciones de los vecinos de Atemajac de Brizuela y las otras. Dos aspectos importantes debo subrayar al respecto de la existencia de “Los retos”: primero, muy probablemente en Atemajac de Brizuela su origen y la existencia de los “moros” como guardianes de la Virgen de la Defensa, tienen que ver con la influencia y la presencia del clero en el impulso definitivo de la devoción a esta imagen, pues son parte del culto español a Santo Santiago, quien según la tradición luchó contra los árabes al lado de los reyes católicos para su conversión y expulsión del territorio español; y, segundo, por lo mismo, subrayan la historia

12 El Señor del Ocotito y Santo Santiago son las imágenes titulares de dos capillas auxiliares existentes en Atemajac de Brizuela, ubicadas en los barrios más antiguos de la población; ambos muy importantes para el culto público, aunque de forma especial El Señor del Ocotito, pues está vinculado con la agricultura.

de dominación como una historia inevitable, como la realización de la voluntad divina y la llegada de la salvación a los vecinos de la sierra de Tapalpa.

“Los retos” pueden interpretarse como una adaptación regional de la danza de moros y cristianos¹³ –aunque en estricto sentido no es una coreografía propiamente dicha–, la cual tuvo un impulso fundamental en todo el país desde la Colonia y, según Warman Gryj (1972) es una tradición establecida de la cultura mestiza. Sin duda, su existencia como parte del culto a la Virgen de la Defensa ilustra la persistencia de los temas hispánicos introducidos en especial por los misioneros durante el dominio español y a los que en algunos casos no han dejado de acudir los religiosos católicos (otro ejemplo de esto serán las pastorelas), aunque a lo largo del tiempo se le han agregado elementos nuevos y claramente regionales.

Son estos últimos elementos lo que me resultan centrales destacar aquí, ya que también puedo suponer que el ritual implica la asimilación de la figura del indio al esquema religioso católico dominante en la zona donde se estableció el culto, simbolizado en el “moro” converso, guardián de la imagen en toda la celebración. Sin embargo, desde la perspectiva de sus devotos, la batalla alude al conflicto que se suscitó a finales del siglo XIX entre Juanacatlán y Atemajac de Brizuela,¹⁴ como ilustra el siguiente testimonio:

...hace siglos que fueron nuestros antepasados a pedir ayuda porque por acá la gente era muy explotada y les entregaron la imagen, a los de Juanacatlán y a los de aquí de Atemajá, porque fueron juntos. Entonces pos, ya venían cansados y se quedaron a descansar en Juanacatlán y luego ya que nada más nos las prestaban por ai cuando querían, y pos la gente de acá no fue de conformidad y hubo pleito; por eso son “Los retos” pa’ que no se nos olvide que tuvimos que luchar por la imagen porque ella era también nuestra –afirma Don José, un hombre de alrededor de 70 años, vecino de Atemajac de Brizuela, septiembre de 2003.

Conflicto por la apropiación de la imagen, descrito también en las palabras de Pedro Parra, un joven seminarista que presta sus servicios religiosos en el santuario de Juanacatlán:

La Virgen fue nombrada patrona de la sierra de Tapalpa. En Tapalpa fue coronada y en ese momento se nombró patrona de la sierra. La Virgen aquí ya tiene mucho tiempo, como unos... tendrá como unos 360 años aquí en Juanacatlán [...]

13 La danza de moros y cristianos tuvo un papel relevante en las expresiones populares de la última mitad de la Edad Media, sobre todo en las fiestas y las romerías de motivación religiosa, y se convirtieron en símbolo de la España imperial; de allí que se volvieran una manifestación pública de gran importancia en las colonias españolas y que su celebración se extendiera a todos los estratos de la sociedad –aunque originalmente auspiciada por las instituciones coloniales hegemónicas, como la Iglesia. En el México colonial, poco a poco fue decayendo hasta convertirse en una expresión exclusiva de las clases populares. Ver Warman Gryj (1972: 21 y ss.). En los últimos años del siglo XX, con los movimientos de reivindicación prehispánica, los sectores medio y medio-alto del país han comenzado a realizarlas.

14 En el AAG, en el expediente de Tapalpa, existen diferentes documentos en los que se registran los conflictos existentes desde las primeras décadas del siglo XIX entre dicha parroquia y la vicaría de Atemajac de la Tablas; diferencias que tienen relación con el hecho de que en 1884 Atemajac alcance la categoría de municipio y el arzobispo Pedro Loza y Pardavé inaugure su parroquia y nombre a San Bartolomé Apóstol su patrono.

Desde entonces, inició la devoción y la fiesta. Después los indígenas de Atemajac la reclamaron porque fueron cuatro indígenas de aquí y dos indígenas de Atemajac, fueron a Puebla, entonces cuando regresaron dijeron que a ellos también les pertenece, entonces se queda un tiempo aquí y un tiempo allá; ya después salió a Tapalpa. No sé cuáles son los motivos por qué empezó a ir la Virgen a Tapalpa. Quizá porque era la Parroquia, pues Juanacatlán era vicaría de Tapalpa, bueno después de mucho tiempo lo fue, porque mucho tiempo Juanacatlán no tenía padre. No recuerdo las fechas exactas, cuando Atemajac se separa de la Parroquia de Tapalpa, era una comunidad ... un vil rancho que tenía una parroquia, pero con mucha devoción a la Virgen, por eso la Virgen tuvo que ir para allá (Juanacatlán, marzo de 2001).

“Los retos” expresan un momento central de transformación y apropiación del culto y de la estructura mítica que lo sostiene: si como dice la tradición, la imagen fue entregada en un pasado inmemorial a los indígenas de la región para que ella los ayudara y protegiera de los maltratos de los españoles, al modificarse el escenario de acción de los grupos sociales que a ella se adscriben, se reelabora su contenido mítico y se enfatizan sólo aquellos elementos que les son significativos; en este caso, el haber sido elegidos por la Virgen para ser su defensora.

La Virgen nos eligió a nosotros pa' cuidarnos. Ella es nuestra defensa y nos ayuda pa' todo; así es desde que se la trajeron de por ai lejos, de por ai de Puebla. Siempre nos protege, siempre, a todos los que semos de aquí, desde nuestros antepasados, esa fue nuestra herencia de ellos, comenta una anciana, vecina de Juanacatlán (julio de 2002).

Lo anterior provocará que la imagen se erija en un símbolo clave que recuerda los lazos históricos existentes entre quienes le rinden culto y, de esa manera, continúe cohesionándolos e identificándolos. La Virgen es “*nuestra madre y defensa, y es por igual de los de Juanacatlán que de nosotros*”, subrayan los vecinos de Atemajac de Brizuela.

La Virgen viene aquí desde que me acuerdo; hace como 400 años de acuerdo, pues, al historial, ¿edá? Es lo que nos cuentan los padres, también nuestros papás, nuestros antepasados. La Virgen de Guadalupe, pos aquí la tenemos y es a nivel nacional o internacional, así se le festeja o se le reconoce; pero para nosotros la más importante, la meramente es ésta, la de la Defensa. De acuerdo con nuestros antepasados, de año con año, nuestra fiesta es la de la Virgen de la Defensa. Ambas son importantes, no le digo que no, pero la de la Defensa, esa es especial para nosotros, esa sí es nuestra tradición, esa sí es de nosotros, afirma doña María, de alrededor de 60 años, vecina de Ferrería de Tula (septiembre de 2002).

Sin duda, la intención de la representación de “Los retos” es religiosa. No obstante, su sostenimiento y persistencia como forma de expresión se debe a que,

más allá de reafirmar la fe en la Virgen de la Defensa, en términos colectivos afianza también elementos identitarios que tienen que ver con el hecho de que sus devotos comparten un pasado común; pasado en el que han existido conflictos y diferencias, pero que gracias a la Virgen han sido resueltos: *“pos claro que uno tiene sus problemas, pero cuando se trata de la Virgen, pos hasta se le olvidan a uno y aí venemos todos juntos por ella y aí la tráimos con nosotros”*. Desde esta perspectiva, la implementación de su representación puede estar relacionada con la intención de engrandecer el poder de la imagen como garante de la fe católica; sin embargo, los grupos sociales receptores –como sucede con el resto de las devociones y los cultos promovidos por la institución eclesiástica–, la reinterpretaron y se la apropiaron en función de sus propias necesidades de sentido. Por eso, los vecinos de Atemajac de Brizuela afirman que:

...ellos son de cuando pelearon por la Virgen, pa’eso es la representación, pa’que no se nos olvide que nuestros antepasados pelearon por la Virgen porque la iban a quitar; unos pelean por ella y otros porque la iban a quitar y así está. Pos cómo que nos la quitan, pos fíjense que no y mire aquí sigue año con año, afirma Don Manuel, vecino de Atemajac de Brizuela (septiembre de 2002).

El imaginario social tiene un papel fundamental cuando se narra un suceso que pudo haberse realizado tiempo atrás y que vuelve a la memoria colectiva y lo fija en ella por medio de la narración oral y la representación ritual. “Los retos” colocan en el espacio serrano de Tapalpa una lucha mítica llevada a cabo en otro momento histórico y en otro lugar, con el objeto de que los creyentes en la Virgen de la Defensa no olviden la gran fuerza que la imagen tiene. La representación anual de esta batalla, es un elemento que actualiza el discurso religioso que sostiene su culto, discurso que enfatiza su conversión como devotos de la Virgen porque ella es su protección: la Virgen es la madre que protege y acoge en los momentos de incredulidad y duda.

El hecho de que el juramento se realice siempre en Agua Prieta, pone de manifiesto una vez más el enorme valor que la Virgen de la Defensa tiene para los habitantes de la sierra, pues se lleva al cabo en un lugar intermedio entre las poblaciones, precisamente en los límites entre los municipios de Atemajac de Brizuela y Tapalpa. Así, el ritual de “Los retos” simboliza y refuerza los vínculos especiales que los habitantes de la sierra tienen con ella y entre sí; además, expresa el enorme poder que la imagen posee para mantener vivas sus creencias. No obstante, es significativo que los participantes de una y otra población la entreguen y reciban en el bosque, un espacio de frontera que en términos simbólicos le pertenece a la Virgen; aspecto que me permite afirmar que el ritual contribuye, también, al delineamiento de los espacios de pertenencia; es decir, contribuye a la reelaboración de la identidad colectiva desde dos niveles fundamentales: el local y el regional, ya que por una parte, los habitantes de la sierra se reconocen como hijos de la misma madre que los protege o ayuda, pero, por otra, al mismo tiempo marcan una diferencia entre ellos, según sean de una u otra localidad.

3. La reelaboración de la memoria y la identidad colectivas a través del ritual de “Los retos”

Una característica central de todo proceso ritual es su capacidad para fusionar pasado y presente; para sintetizar el orden diacrónico y el sincrónico a través de los contenidos que despliega y la interpretación que desde su realidad actual hacen los participantes en él.¹⁵ De esta forma, el ritual se renueva al responder a las necesidades de sentido de los grupos sociales que lo sostienen. En tal dirección, la oralidad desempeña un papel central, pues los sujetos formulan una serie de significados alrededor del ritual para vincular lo que se es ahora con lo que es necesario no olvidar.

Cabe señalar que en la recuperación de los recuerdos siempre existe una tensión entre lo que en términos “objetivos” es posible demostrar –con pruebas escriturarias, por ejemplo–, y aquello que suponen los participantes en los procesos sociales que debe ser recordado de un determinado modo; sobre todo cuando nos encontramos ante tradiciones que se han transmitido de manera fundamentalmente oral. Los recuerdos del pasado expresan lo que la gente cree que alguna vez fue, constituyendo en el presente lo que es necesario recordar porque así lo requieren sus necesidades de sentido; lo que les permite, además, proyectarse al futuro con cierta seguridad. Su elaboración no es sólo individual, parten de lo que suponen que los otros también saben y recuerdan. Así, los testimonios nos dan paso a la memoria colectiva, memoria que es expresada a través de la tradición, sea o no, más o menos inventada y del discurso oral que la explica.

¡Umm! Ya ni me acuerdo desde cuándo está la fiesta de la Virgen, desde que yo estaba chiquilla ya se hacía; yo creo que desde que mis papás estaban chiquillos, desde hace muchísimo. Pero más antes no era así, como ora “La Entrada”, y todo eso que se hace tan bonito; más antes no, sólo iban unos, que les decíamos mayordomos, y se traían de visita a la Virgen y ya luegoito la regresaban, no había “La Entrada” como orita, era una fiesta más chiquita y nada más nos prestaban la Virgen por un ratito, que un día o dos y pa’ tras a llevarla a Juanacatlán luegoito; aunque sí había danzas y eso, y las muchachas se vestían rebonito, y luego traían pólvora y el coheterío. Jue hasta después que empezaron que “La Entrada” así tan bonito como ora. ¡Umm! cómo hacían la fiesta más antes, ¡umm!, ¡cállate la boca!, había danzas y la música tocaba. Tocaba la música y luego llevaban a la Virgen como en procesión con la danza, los sonajeros y ¡umm!. ¡No más vieras visto qué...! la calle de nosotros llena de gente, llena de gente de la procesión que llevábanos a la Virgen, ya llegando y cantando alabanzas. [...] Todo el pueblo iba a la fiesta, era una pura conformidad, todo el pueblo salía cuando ya salía la Virgen a la procesión estaba la calle llena de gente, cantando alabanzas y luego los sonajeros [...] A la Virgen la llevaban a Atemajá porque ya tenían costumbre de llevarla, pero luego la regresaban a Juanacatlán, no más pasaba el recibimiento y

¹⁵ Sobre esta característica del ritual, ver por ejemplo: Cazeneuve (1971) o Augé (1998).

le hacían misa, así, ¡umm! todos la llevaban, la regresaban porque ella era de allá. Aunque no la pedíamos ya estaban impuestos todos los de allá, los que la tenían allá, ya estaban impuestos a traerla y llevársela. Mi papá y mi mamá, todos, todos estaban impuestos desde en antes, mis abuelitos y todos ya estaban impuestos con la Virgen de que cuando iba de Juanacatlán a Atemajá, comenta Doña Guadalupe Sánchez, de 94 años, vecina desde hace alrededor de cuarenta años de Guadalajara, originaria de Atemajac de Brizuela, (abril de 2002).

Como dije antes, por la información a la que tuve acceso, no es posible sostener que la imagen y su culto estuvieran presentes en la región más allá de los últimos decenios del siglo XIX, a pesar de que la versión oficial afirme lo contrario y que la tradición oral recupere tal discurso y lo incorpore en la memoria colectiva. Dado que en los recuerdos de los más viejos existe un registro claro de su celebración a lo largo del siglo XX, y a que en ninguno de los testimonios se habla de la existencia del culto fuera del contexto de la institución eclesiástica,¹⁶ puedo afirmar que nos encontramos ante una devoción que tiene un origen relativamente reciente y que su impulso se dio, sin duda, desde la propia jerarquía de la Iglesia; razón por la que encontramos el tema de moros y cristianos incorporado en su culto a través de la celebración de “Los retos”.

Por otra parte, es importante destacar que en los testimonios se encuentran registros de la manera como los vecinos de Atemajac de Brizuela han incorporado nuevos elementos y cómo han desplazado o modificado otros:

Pero entonces en ese tiempo pos no le decíamos “retos”, pos yo no me acuerdo, había las “juntas, le nombraban “juntas”, pa’juntar la limosna pa’la fiesta, se hacía mucho jarro también, jarro de atole, como el que se hace ora todavía, una sarta pa’los mayordomos y eso. Yo pos estaba chiquillo, y venía el de la chirimía, no sé si se llamaban “retos” como ora, pero había un encuentro de los “moros” y los devotados de “Las juntas”, y era un encuentro por ai, por el centro, por ai. Pa’trair a la Virgen nada más iban los mayordomos y ai la traiban, y así, señala don José, de Atemajac de Brizuela (septiembre de 2003).

Tal parece que la costumbre de recibir a la Virgen de la Defensa en Agua Prieta y celebrar entonces “Los restos”, no formaban originalmente parte de las celebraciones, a pesar de que los entrevistados sostengan la importancia de su realización debido a que “es una costumbre heredada de sus antepasados” y, por lo mismo, le den un mayor peso histórico del que pudiera tener. Según dicen, “Los retos” les permiten no olvidar los conflictos que alguna vez existieron con sus vecinos de Juanacatlán por la posesión de la imagen.

16 Cosa distinta sucede con aquellos cultos que inician entre vecinos de algún lugar y que una vez constituidos y arraigados, la Iglesia católica los acoge dentro de sus marcos. Un ejemplo reciente es la aparición milagrosa, en 1997, de una imagen de la Virgen de Guadalupe en La Manzanilla de la Paz, Jalisco, ubicada en la Sierra del Tigre; acontecimiento que moviliza a la población entera de forma independiente a su reconocimiento oficial y que comienza a repercutir en la dinámica sociocultural de la localidad, según la información que me ha proporcionado de manera personal Coral Paloma Miramontes, quien está trabajando el tema para su tesis de maestría en Historia de México en la Universidad de Guadalajara.

Y antes era muy trabajoso; de repente, se iban a traerla y no la querían prestar. Eran muy trabajosos y ora no. No la querían prestar a veces, una vez estaba lluevi y lluevi, yo estaría chiquilla, y mi papá, como diario andaba él, ya vino y dijo: “no va a venir, no nos prestaron la Virgen, no va a venir”; estaba lluevi y lluevi. Estaba acostado cuando le dijeron unos que se levantara que porque ya venía la Virgen, y luego el corredero en el lodazal y todos a media noche, ¡sabe Dios qué hora sería!, y se jueron a encontrarla. Yo no juí, nos juimos allá a la Cruz del Rayo, allí la esperamos. Dizque que ya se iban viniendo los mayordomos, los que estaba allí esperando, pues que ya les bían dicho que no se las prestaban y que venían acá, en onde le dicen la Agua Escondida, cuando oyeron unos repiques, las campanas, a deshoras de la noche, repique y repique y repique, que dijeron: “luego ¿por qué estarán repicando?, ¡ámonos devolviendo!”; que se devolvieron y todos los *de* Juanacatlán también oyeron y ya se jueron juntando allí todos también. Ya bían cerrado y que la puerta toda abierta y la Virgen allí parada a medio templo. Y desde entonces ya no la detuvieron. Ya cada año viene. Antes querían que aquí se quedara seis meses porque a Tapalpa ya no la prestaron; ora ya va pero poquito va, dos meses, ya en agosto ya se anda viniendo pa’ca, ya está en Juanacatlán. Y aquí se está tres; y mucho tiempo no jue a Tapalpa, afirma doña Elodia Santiago, encargada de “El Enrose”, en Atemajac de Brizuela (marzo de 2002).

Como señalan las fuentes históricas y los testimonios recuperados, a finales del siglo XIX se decretó, de manera oficial, el recorrido de la imagen por la sierra. Sin embargo, todo parece indicar que es hasta muy entrado el siglo XX cuando ésta se instaure de forma regular en Atemajac de Brizuela y mucho después en Tapalpa. Un aspecto que facilitó el establecimiento del recorrido es el fuerte vínculo histórico y sociocultural existente entre las diferentes localidades que la reciben, así como los lazos consanguíneos y rituales que hay entre muchos de sus pobladores, pues muchos de ellos son parientes o tienen relaciones de compadrazgo religioso. En este sentido, la Virgen de la Defensa y su culto son un símbolo clave que les permite reforzar su cohesión. Función que juegan siempre los santos patronos, a pesar de que oficialmente no sea reconocida como tal:

Aquí aunque tenemos muchas fiestas, yo pienso que le tenemos más tradición a la Virgen que a San Bartolo, porque a San Bartolo sí le hacemos su novenario, bajan los barrios con la peregrinación del novenario, el día 23 se baja San Bartolo y el día 24 y es todo lo que hacemos; entonces yo pienso que sí es más fiesta a la Virgen. Hasta el mismo padre se admira, pues, pos si es el patrono, debería ser el homenaje más grande; y en cambio se hace el homenaje grande a la Virgen, son más días a la Virgen. La verdad es que nuestra patrona, patrona, es la Virgen. Pos incluso estaban hora diciendo que iban a ver si podían ponerle al templo, el templo de San Bartolomé y María de la Defensa. Yo pienso que más que nada la patrona, la que nosotros queremos es la Virgen, señala la señora María, vecina de Atemajac de Brizuela (febrero de 2002).

La devoción a la Virgen se vuelve un elemento fundamental para que los habitantes de Atemajac de Brizuela delinear su identidad sociocultural local, de forma simultánea a la reconstrucción que hacen de una más amplia que denota elementos claramente regionales. Si la imagen es un punto de convergencia, también se observa que entre las poblaciones que visita, existe una lucha simbólica por ella, representada en “Los retos”., como lo corrobora el siguiente testimonio:

La fiesta más importante de la Virgen es aquí, mire vaya a Juanacatlán y está solo el templo; en cambio, aquí los tres meses que está nunca está solo el templo. Aquí nos organizamos por barrios para acompañar todo el día a la Virgen [...] La fiesta en Juanacatlán no es igual que aquí, ya hemos visto y hemos platicado con el padre sobre eso, antes era muy bonita y había muchísima gente, más que aquí; pero ahora es mucho más grande aquí, más gente, más pólvora, más flores, es mucho mejor que en Juanacatlán. Nosotros vamos seguido a verla cuando está por allá. Dicen que allá son más pobres que aquí en Atemajac, pero yo digo que no es la pobreza sino la falta de devoción; aquí en Atemajac también estamos pobres, pero existe mucha cooperación; aquí todos cooperan para la fiesta. Los ricos dan un poco más que los que pueden dar poquito, pero aunque sea de unos veinte o cincuenta pesos, pero todos, todos cooperamos para festejar a la Virgen. Aquí en Atemajac vivimos de lo que da el campo, mucha gente sale fuera a trabajar, últimamente sobre todo a Estados Unidos. Y la gente que se va, aunque no pueda venir a la fiesta sigue mandando dinero para su familia siempre y para la fiesta también; mandan dinero para el pueblo. En Tapalpa tiene menos tiempo la Virgen yendo y su fiesta es muy sencilla, y en Ferrería, aunque se la hacen en grande, está sólo dos días y ni se compara como le hacemos su fiesta aquí a la Virgen, afirma Concepción, vecina del barrio de “El Ocotito”, en Atemajac de Brizuela (marzo de 2002).

El recibimiento de la imagen en Agua Prieta y “Los retos”, así como su repetición periódica, le permiten a la sociedad recordar hechos memorables y asociar, por medio de la oralidad, otro tipo de sucesos con ellos. De forma independiente a la falsedad o no de los acontecimientos que los creyentes en la Virgen narran, el objetivo de su recuperación es organizarlos y fijarlos en su memoria colectiva; con ello no sólo le dan un sentido a la existencia misma del culto, sino a su propia sociedad, porque refuerzan sus lazos históricos y culturales.

La forma como los sujetos evocan acontecimientos pasados para argüir el porqué de sus prácticas actuales, me permite sostener que en Atemajac de Brizuela la participación en la fiestas alrededor de la Virgen de la Defensa, los vecinos echan mano de un recurso fundamental para apropiarse del pasado, darle sentido a su presente y garantizar, al transmitirlo, su sobrevivencia futura. Ellos ponderan sus experiencias por medio del relato de actividades en las que participaron sus antepasados, por lo que les es imprescindible perpetuar sus fiestas y tradiciones. Además, para los devotos de la imagen, la explicación y el sentido de

sus celebraciones tienen su fundamento en la “existencia” de un pasado común que los articula como comunidad y les ayuda a elaborar su identidad tanto local como regional. De esta manera, la sociedad echa mano de una serie de recursos para fijar en su memoria colectiva determinados acontecimientos que considera centrales, y dejar de lado aquellos que no son relevantes. En tal dirección, afirmo con Halbwachs, que el análisis de lo conmemorado y las maneras como se recuerda, nos lleva a reconocer que los recuerdos se manifiestan en el momento en que las personas que rodean a los individuos (vecinos, parientes, amigos u otras), los evocan, pues “es en la sociedad donde normalmente el hombre adquiere sus recuerdos, es allí donde los evoca, los reconoce y los localiza” (2004: 8). Los grupos de los que forman parte los sujetos, le proporcionan en cada momento los medios para la reconstrucción de su memoria. Tal es, como mostré aquí, uno de los papeles que juegan las fiestas en torno a la Virgen de la Defensa.

4. Notas finales

A lo largo de mi exposición subrayé el papel que juegan “Los retos” como mecanismo de reelaboración cultural en el que la sociedad de Atemajac de Brizuela recupera aspectos del pasado que no únicamente le dan sentido y razón de ser a su celebración, sino que contribuyen a la delineación de la identidad sociocultural en diferentes planos, en particular el religioso y local/regional.

En este sentido, el estudio de “Los retos” me dio la oportunidad de comprender la manera como la sociedad recuerda y cuáles son los saberes que la significan y delimitan. Cabe decir que la elaboración del sentido social es relacional y, en consecuencia, resultado de luchas y negociaciones motivadas estructuralmente,¹⁷ pues se encuentra vinculado a los esquemas de explicación del mundo y acción, a la adscripción grupal y a los espacios de pertenencia de los sujetos que lo sostienen y reelaboran. Como señalé antes, por medio de ellos los vecinos de la sierra refuerzan sus creencias religiosas, se sitúan respecto de su espacio y en correspondencia con el resto de sus pobladores, pero también en relación con su propio pasado.

De allí que sostenga que las fiestas tradicionales desempeñan un papel muy importante en el proceso de reconstrucción de la memoria colectiva. En términos generales, me refiero con ella a la evocación que hacen los grupos sociales de aquellos acontecimientos reales o inventados que les son útiles para delinear su sentido de pertenencia, justamente porque reafirman la idea de compartir un pasado común, y, en consecuencia, refuerzan su identidad y cohesión, pues la identidad depende en algún sentido de lo recordado o lo recordable; es decir, es explicada en términos de memoria (Rabossi, 1989: 7-11). Además, la reformulación y apropiación del pasado se realiza siempre desde las necesidades presentes y, por lo mismo, está relacionada con el futuro, ya que el proceso de reelaboración

17 Aquí sigo la afirmación de Sahlins (1988) de que el sentido de un signo está dado siempre socialmente, aunque sometido a improvisaciones subjetivas, las cuales a su vez dependen de las posibilidades de significación admitidas por la propia cultura.

de la memoria colectiva implica “un movimiento dual de recepción y transmisión, que se continúa alternativamente hacia el futuro” (Yerushalmi, 1989: 19).

Desde el inicio de mi trabajo mi preocupación giró en torno al análisis de la memoria e identidad vistas desde los comportamientos actuales, específicamente, aquellos que involucraban a la sociedad “completa” de Atemajac de Brizuela: me interesaba, pues, interpretar lo que hace la gente con su pasado, cómo lo significa y se lo apropia, desde dónde y para qué. De tal forma, puedo señalar que el relato de los hechos pasados y la observación de las acciones que lo sustentan, me permitió identificar tópicos compartidos.

La función de la elaboración de relatos orales –en este caso suscitada a partir de las preguntas hechas a los participantes en “Los retos”–, no se limita a la mera comunicación de lo sucedido y del porqué mantener vigentes ciertas prácticas tradicionales, sino que le brinda la posibilidad al narrador de ordenar ante sí mismo su experiencia, acorde con las exigencias que el presente le impone y con lo que supone que el resto de la colectividad a la que pertenece también cree. Todo ello en términos del contexto social e histórico que lo lleva a elaborar su narración de cierta manera.

El reconocimiento de estos aspectos, me dio la oportunidad de comprender la forma como los entrevistados construyen significados alrededor de lo que consideran fue su pasado e interpretar desde allí sus prácticas presentes y la importancia de su mantenimiento y continuidad: “*esto siempre fue así y así debe seguir*”, “*así lo heredamos de nuestros padres y abuelos*”, “*esto es parte de nuestras costumbres*”, “*así lo heredamos y así tenemos que seguir haciéndolo, nadie puede cambiarlo*” NE



1. Imagen de la Virgen de la Defensa

- AUGÉ, Marc (1998). *La guerra de los sueños: ejercicios de ficción*, Alberto Luis Bixio (trad.). Gedisa: Barcelona.
- CAZENEUVE, Jean (1971). *Sociología del rito*, José Castelló (trad.). Amorrortu: Buenos Aires.
- BENJAMIN, Walter (2006). *Ensayos escogidos*, H.A. Murena (trad.). Ediciones Coyoacán: México.
- ELIADE, Mircea (1992). *Mito y realidad*, Luis Gil (trad.). Labor: Barcelona.
- GALLEGOS Ramírez, María de los Ángeles (2006). *Culto mariano en el Occidente de México: la Virgen de la Defensa en la sierra de Tapalpa*. UNAM: México (tesis doctoral).
- GIMÉNEZ, Gilberto (1996). “La identidad social o el retorno del sujeto en sociología”, en: Leticia Irene Méndez y Mercado (coord.) *Identidad: análisis y teoría, simbolismo, sociedades complejas, nacionalismo y etnicidad*. II Coloquio Paul Kirchhoff. UNAM: México.
- GÓNZALEZ, Martín (2002). *Defensora sin institución: una interpretación histórica de la Virgen de la Defensa*. Parroquia de San Bartolomé: Atemajac de Brizuela.
- HALBWACHS, Maurice (2004). *Los marcos sociales de la memoria*, Manuel Antonio Baeza y Michel Mujica (trads.). Anthropos: Barcelona.
- HOBBSBAWM, Eric y T. Rangel (1983). *The invention of tradition*. Cambridge University Press: London.
- RABOSI, Eduardo (1989). “Algunas reflexiones... A modo de prólogo” en Yerushalmi *et al.*, *Usos del olvido: comunicaciones al coloquio de Royaumont*, Irene Agoff (trad.). Nueva Visión: Buenos Aires.
- SAHLINS, Marshall (1988). *Islas de historia: la muerte del capitán Cook. Metáfora, antropología e historia*, Beatriz López (trad.). Gedisa: Barcelona.
- SCIOLLA, Loredana (1983). “Teorías de la identidad”, Gilberto Giménez (trad.). Mecanoescrito.
- WARMAN Gryj, Arturo (1972). *La danza de moros y cristianos*. Secretaría de Educación Pública: México.
- YERUSHALMI, Yosef Hayim (1989). “Reflexiones sobre el olvido”, en: Y. Yerushalmi *et al.*, *Usos del olvido: comunicaciones al coloquio de Royaumont*, Irene Agoff (trad.), Nueva Visión: Nueva Visión.

Entrevistas

- Doña Chuy, Atemajac de Brizuela, marzo de 2001.
Doña Elodia Santiago, Atemajac de Brizuela, marzo de 2002.
Doña Guadalupe Sánchez, Guadalajara, abril de 2002.
Don José, Atemajac de Brizuela, septiembre de 2003.
Don Manuel, Atemajac de Brizuela, septiembre de 2002.
Doña María, Ferrería de Tula, septiembre de 2002.
José Manuel Aguilar Campos, Atemajac de Brizuela, marzo de 2002.
María de Jesús, Atemajac de Brizuela, septiembre de 2001.
Pedro Parra, Juanacatlán, marzo de 2001.
Señora Antonia Olmedo, Atemajac de Brizuela, septiembre de 2000.
Señora Concepción, Atemajac de Brizuela, marzo de 2002.
Señora María, Atemajac de Brizuela, febrero de 2002.
Señora Rosa Elena, Atemajac de Brizuela, febrero de 2002.